



DISCURSO RECTORA. ACTO DE NUEVOS DOCTORES ACTO DE INVESTIDURA DE LOS NUEVOS DOCTORES DE LA UMA

Dar la bienvenida a nuevos doctores que se incorporan al Claustro de la Universidad de Málaga. Imponer birretes a quienes con todo merecimiento han completado vuestra formación en el nivel más elevado de las enseñanzas universitarias marca uno de los momentos más importantes y de más trascendencia de la vida académica de la Universidad de Málaga.

Para mí, os confieso, es tal vez el momento académico más agradable, más entrañable y bonito del curso académico.

Representa el abrazo fraterno. El abrazo a quienes esta tarde encarnáis nuestro mayor activo. El patrimonio de una universidad, como el de las personas, debe medirse por lo que son capaces de dar. Por lo que han dado.

De hecho, lo único que nadie nos puede arrebatar ya es lo que hemos dado a la Sociedad. Lo que ofrecemos esta tarde. El talento que representáis vosotros. Nuestros nuevos doctores y nuevas doctoras.

Os felicitamos y nos felicitamos. También a vuestras familias. A vuestros padres y hermanos, a vuestras parejas, a vuestros amigos y amigas que os han animado. Que os han ayudado durante todo este tiempo.

Habéis alcanzado el grado supremo de la Academia. Conocéis el método científico para salir a buscar la verdad. Aquella verdad en la que un día os inició vuestro Director de Tesis. El tutor de vuestros primeros pasos. El que ha compartido vuestro quehacer investigador. El que os fue enseñando, pacientemente, día a día a pensar como científicos. El Director de Tesis es el insustituible del Magister en el libro de la Ciencia. El supremo ejemplo de generosidad. El que, como Séneca puede decir: "Si me ofrecieran la sabiduría a condición de guardarla para mi sin transferirla a nadie...no la aceptaría".

Recordadle siempre. En cada uno de vuestros pasos en el mundo de la ciencia. Sois doctores. Para un doctor todo es posibilidad. Todo es camino. Todas las ciencias aspiran a formular leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos. Tratan de ofrecer explicaciones plausibles sobre su origen. Sobre sus causas.

Pero además de explicar, las leyes, teorías y modelos que construyen, los investigadores van más allá, amplían el nivel de conocimiento de las personas y su entorno. También proporcionan una base sólida con la que operar sobre la realidad. Para transformarla. Para aprovechar mejor sus beneficios. O para tratar de corregir problemas que se planteen en la persona. Y en la sociedad en su conjunto. En realidad para innovar continuamente el conocimiento en el sentido más amplio de su interpretación.





Queridas nuevas doctoras, queridos nuevos doctores. Habéis adquirido la libertad del científico. Libertad para plantear cualquier cuestión. Para dudar. Para buscar evidencias. Para corregir errores. La fortuna juega siempre a favor de las mentes preparadas. Pero sobre todo, a favor de los países que saben captarlas. A quienes saben ver más allá de cualquier contingencia económica, o social. Apoyar la investigación en las universidades es más que un asunto de gobierno. Es una decisión estratégica de estado.

Un investigador no se crea por decreto. Vosotros lo sabéis bien. La formación desde el inicio de la tesis hasta su asimilación como investigador independiente requiere un largo periodo de maduración. Lo mismo sucede con las ideas. Formular una idea capaz de perforar y ampliar las fronteras del conocimiento lleva varios años.

Nada más concretarse en propuestas de investigación es necesario tiempo y esfuerzo, y por si fuera poco es necesario algo tan elemental como conseguir la financiación necesaria para poder desarrollarla. La aceptación de los resultados por la comunidad científica a través de su publicación en revistas científicas exige también su tiempo.

Desde la siembra a la cosecha, una idea exige, como mínimo, una década. Hay quienes piensan solo a corto plazo. Y prefiere que inventen otros. Lo malo es que, con este proceder, nos estamos jugando el futuro. Y mucho más cuando algunos empiezan a cuestionar abiertamente la rentabilidad del sistema público universitario.

Es verdad que la universidad es mejorable. Pero aquí sucede como con las máquinas. La mejor manera de optimizar el rendimiento de un barco no es venderlo. O abanderarlo en otro país. Lo mejor es proporcionarle combustible y un buen sistema de navegación.

Los países que mejor están salvando la crisis son los que más han invertido en ciencia. Los que han comprendido que la Universidad no es el problema. Que es la solución. Los países emergentes son otro ejemplo de apuesta por la formación y la investigación. En España por el contrario, durante esta dura y larga crisis, una de las medidas para el control del gasto se ha dirigido a la caída drástica en la inversión en Investigación y en Educación.

Justamente en los dos conceptos más necesarios para cambiar la economía productiva que necesita nuestro país. Nos permitimos el lujo de excluir el talento mejor formado, a que otros países se aprovechen de él, porque nosotros somos incapaces de pensar a medio y a largo plazo. Porque todavía no hemos entendido que nuestro "cambio" está en aprovechar su talento.

Estamos viendo constantemente en los medios de comunicación cómo empresas de diferentes países solicitan y contratan a doctores españoles, formados en universidades públicas españolas. La investigación en España tiene ante sí muchos retos y uno de ellos, y no precisamente baladí, es la renovación generacional.





España no puede permitirse una fuga masiva de cerebros. Una cosa es que vuestro conocimiento, vuestras ideas, os proyecten hacia un mundo globalizado. Nuestra sociedad debe verlo. Debe considerarlo y analizarlo. Lo que desperdiciemos hoy, y el próximo año, apenas se ve a comienzos del próximo curso político. Pero resultará catastrófico en un futuro.

Nos resistimos a pensar que somos poco más que un tronco inerte en el río de la historia sin posibilidad de intervenir en los acontecimientos que nos afectan. Estamos para ser oídos. Para ver más allá. Con la verdad como única arma. Por muchas presiones que esta rectora sufra, su voz no se va a apagar, seguirá luchando por la Universidad Pública, por la Comunidad Universitaria, por vosotros los doctores y doctoras en los que, como os he dicho, sois nuestra esperanza de presente y de futuro.

Estad seguros de que seguiré luchando por lo que creo y defendiendo a nuestra universidad por encima de todo. Estamos para proporcionar esperanza donde solo parece haber resignación. La sociedad tiene que apostar fuerte por vosotros. Sabéis que soy optimista. Porque ser optimista siempre da resultado. Incluso trae suerte. Nunca pierdo la esperanza de que la sociedad no va a permitir que ninguno de vuestros talentos se desperdicie.

Por tanto, animo a todos a ser audaces de cara al futuro. A crear una conciencia que favorezca el conocimiento; que impregne a todos los programas políticos con la idea del conocimiento. El paradigma en el que basar nuestra sociedad del futuro.

Diréis que es un reto ambicioso. Lo sé. Pero los buenos navegantes siempre prefieren mirar al horizonte. Quedarse mirando como sube y baja la proa del barco no conduce a nada. ¿Por qué no miramos juntos hacia el horizonte al que queremos ir? Tal vez a alguno de vosotros le toque trabajar para hacerlo realidad.

Yo lo creo firmemente. Porque siempre he creído en vosotros. Atreveos a tener ideas. Atreveos a abrir vuestro propio camino. El juego siempre estará abierto a los más capaces.

Extended vuestras ramas por el mundo. Pero sin olvidar que las raíces siguen en vuestra tierra. Sabed que seguiré creyendo en vosotros. Representáis la esperanza de futuro de la marca Universidad de Málaga.

Ojalá sintáis el orgullo de pertenecer a la Universidad de Málaga. Tanto como nosotros lo estamos al veros investidos como doctores.

Enhorabuena. Un fuerte abrazo a todos.

27-01-2015

